

**CORREO AMERICANO DEL SUR**

JUEVES 12 DE AGOSTO DE 1813

Año tercero de nuestra gloriosa insurrección

*Concluye el Memorial comenzado en el número 23*

Mirad, americanos, quiénes son los delincuentes hermanos vuestros que trabajan como los israelitas en Egipto día y noche, en las cañas y barbechos, para engrosar la fortuna de este nuevo faraón; pero consolaos, hermanos míos, con que el cielo os ha suscitado un Moisés y un Josué para sacaros de tan afrentoso cautiverio; vosotros veréis desaparecer sus ejércitos; sí, lo digo confiado en la justicia de Dios, y entonaréis un himno diciendo... Bendigamos al Dios de nuestros padres, porque sumió en el mar al caballo y al caballero; porque las armas con que se ceñían para despedazarnos las puso en nuestras manos para defendernos, y porque los mismos medios que en sus concilios de iniquidad habían trazado para perdernos han servido para salvarnos.

Daré fin a estas amargas quejas haciendo reflexionar a mis hermanos los americanos que el colegio de Santiago Tlatelolco fue el primer plantel del evangelio que se predicó en México; su espacioso cementerio nos recuerda aún que en él se juntaban centenares de indios para recibir el bautismo, y que de allí salió el venturosísimo Juan Diego para ver con sus propios ojos cubierta de gloria a la reina de los ángeles, y oír de su dulcísima boca aquel tierno razonamiento que es la escritura auténtica de nuestra libertad: *"Me llamaréis madre y yo lo seré vuestra; me invocarán en vuestras tribulaciones y yo os oiré; me pediréis la libertad y yo desataré vuestras cadenas"*... El cielo todo fue testigo y oyó esta promesa, y el cielo mismo ha de verla efectiva. Las aulas de Tlatelolco, en que se oyó por primera vez la voz de la sabiduría, se convirtieron en estos días en horribles calabozos, en cisternas inmundas donde estaban aherrojados como bestias los infelices indios invocando a la muerte por término de sus desdichas, y porque una hambre devoradora los atormentaba cruelmente después de haber trabajado todo el día con el

agua a la cintura en la Zanja Cuadrada de México. ¡Sombras generosas de Motolinía y Torquemada, y de los primeros genios bienhechores venidos a iluminar a la gentilidad mexicana para revocarla del borde de la muerte!, yo os invoco en este momento; paréceme que os veo girar pesarosas por aquellos lugares que visitasteis en la vida temporal y regasteis con el sudor de vuestras frentes; paréceme que os veo volar a todas horas del día y de la noche para el cielo a llevar los suspiros y lágrimas de los nietos de aquellos indios que fueron vuestros hijos, que engendrasteis en la caridad y que fueron los objetos más preciosos de vuestro corazón. Perdonad sombras macilentas a la debilidad de mis expresiones, cuando afligido y rebosando amargura os suplico a nombre de la humanidad afligida y que pena aún en los presidios de Yermo, que llevéis sus suspiros ante el trono del Eterno, y que haciendo oír las voces de estos infelices suspendáis el himno eterno de la gloria del Señor, para que escuchando sus heridas voces se desprenda desde el asiento del empíreo aquella misma María, y volviendo con igual pompa a Tepeyac diga a sus hijos... *“Gloria, honor, alabanza eterna al Dios de la misericordia, porque la ha tenido de vosotros hijos míos; he aquí, que os he cumplido mis promesas: sois libres, sois felices, sois un pueblo mío por excelencia, y vais a dar al mundo el ejemplo de la piedad y de la religión; no temáis, yo estoy con vosotros”*.<sup>68</sup>

JUAN EN EL DESIERTO  
[\[Para leer artículo completo\]](#)

---

<sup>68</sup> ¿Dudará alguno todavía, que los españoles hiciesen desaparecer en su conquista quince millones de infelices? ¡Ah! la misma mano que de un bote de lanza precipitó a Atahualpa de su trono, puso grillos a Moctezuma, atormento a Cuautimozin, y lo ahorcó de un árbol, quiero decir, la misma nación ferocísima los descendientes de esta raza de demonios, no sólo han hecho en el Anáhuac tan atroces iniquidades, sino que aún se explican del mismo modo en el Perú que traen tan revuelto como este continente. En la villa del Socorro del reino de Santa Fe de Bogotá, tenían preparada una cadena con que poder ligar a cuarenta americanos, y hacerlos caminar a un mismo tiempo; cadena que fue arrojada por mano de verdugo a una laguna, luego que aquellos generosos americanos recobraron su libertad; sin embargo, ellos dicen que Napoleón es un monstruo de crueldad porque traspaléa con otra máquina infernal a los españoles para el norte, y no reflexionan, en que hacen otro tanto con nosotros. Los de Europa quieren ser libres; pero ¿cómo lo conseguirán tratando de hacer a los americanos esclavos? El Dios del cielo, ¿no premia a los pueblos según sus virtudes? Con la vara que el hombre mide, ¿no es medido?

*Coscomatepec.- El señor brigadier, don Nicolás Bravo,  
al excelentísimo señor teniente general, don Mariano Matamoros,  
segundo en jefe del ejército del Sur*

Excelentísimo señor.—Ayer a las tres de la tarde fui atacado por un número considerable de asesinos que presidía Antonio Conti, como uno de los más acreditados en esta línea; pero la derrota que dentro de poco sufrieron castigó su temeridad. Componíase aquella fuerza de seiscientos infantes del regimiento que titulan de América y Tlaxcala, y cuatrocientos caballos de dragones de Tulancingo y patriotas, por ironía, de Orizaba y Córdoba.

A la hora citada comenzó el fuego, que continuó con la mayor viveza hasta las seis de la tarde; mas por fortuna ningún estrago hizo a la guarnición de esta plaza que lo correspondía con igual actividad, aunque no con el mismo desacierto y poco fruto. En el discurso de la tarde fueron muchos los heridos que tuvieron que retirar del lugar del ataque.

Estas pérdidas continuas, con el descalabro de diez y nueve muertos que dejaron tendidos en las calles de este pueblo, los pusieron en la precisión de emprender una precipitada fuga. Les sirvió de auxilio, para que las distintas partidas destacadas en su alcance no los consumieran, la oscuridad de la noche, la mucha agua que acudía, y la intermediación a Orizaba, punto a donde se replegaron al día siguiente.

Ha consistido la ventaja de esta acción en los heridos y muertos de que he hablado antes, en algunas armas de todas clases, en tres cajones de cartuchos para fusil y uno para cañón, en varias cargas de galleta, garbanza, sal, barretas y otros utensilios de menos atención. Perdió esta valiente guarnición dos hombres y tuvo tres heridos, portándose la oficialidad y la tropa con el valor y entusiasmo que acostumbra, y que corresponde a los que sostienen los derechos de su patria y defienden causa tan justa como la nuestra.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel de Coscomatepec y julio 29 de 1813.— Excelentísimo señor.— Nicolás Bravo.— Excelentísimo señor teniente general, don Mariano Matamoros.

*El excelentísimo señor don MARIANO MATAMOROS, teniente general de los ejércitos americanos, y segundo del excelentísimo señor capitán general del Sud, don José María Morelos*

#### A LOS HABITANTES DE OAXACA

La derrota espantosa que la división de mi mando hizo en las tropas del gobierno de Guatemala mandadas por el teniente coronel Dambrine, en la raya de ambos reinos, pedía por su misma naturaleza que se recobrase en esta ciudad de las fatigas y cansancio producidos por marchas forzadas y en climas muy rudos e ingratos. Consultando menos a mi quebrantada salud que al alivio de mis soldados, resolví permanecer en esta ciudad debiendo haber marchado desde entonces a ocupar los puntos que me tenía señalados el excelentísimo señor general. Confieso que en ella he recibido un hospedaje digno de la generosidad de los oaxaqueños y del carácter dulce que los recomienda entre todos los pueblos de América; y precisado a retirarme para fortificar los lugares de preciso tránsito para el enemigo, en el caso de que intente sojuzgar esta provincia, no puedo menos de hacerlo enternecido y penetrado de gratitud hacia sus moradores; pero esta misma virtud exige que recomiende, a todos y a cada uno de ellos, la paz, la concordia y una incesante acción de gracias al Dios de nuestros padres, porque los ha librado de las garras de sus enemigos proporcionándoles el bien de la libertad de que carecen muchos pueblos de la América y por el que claman su intermisión.

Sí oaxaqueños, vosotros sois objetos muy preciosos a los ojos del Eterno, y su diestra se abre blanda para colmaros de beneficios, al mismo tiempo que pesa sobre la desgraciada México afligida por la tiranía y por una peste desoladora; vosotros veis la protección y vigilancia del cielo que se interesa en consolaros y protegeros, y así, aquietaos si nuestra ausencia os produce sobresaltos. Queda para vuestra seguridad una guarnición numerosa y unos magistrados vigilantísimos para preservaros de las asechanzas del enemigo; nosotros no hacemos más que abandonar la recámara de esta bella casa, para situarnos en las puertas y entradas de ella; que intente, sí, que intente nuestro adversario sorprenderos, y ya le veréis llorar su temeridad en las cuevas y ríos impenetrables de San Antonio y las Vueltas, destinados desde ahora para su sepulcro.

Oaxaqueños: recibid las expresiones de nuestro corazón deseosísimo de vuestra dicha; dejadnos, dejadnos ir a fijar los destinos de la felicidad perdurable de la América; vamos a plantar con nuestras

manos la viña y el olivo bajo el cual descansaréis algún día con vuestros hijos, y a cuya apacible sombra diréis enternecidos a las prendas preciosas de vuestro corazón.... ¡Ah! Matamoros contribuyó, amados míos con sus fatigas a que ahora os estrechásemos en nuestros brazos diciendo... sois sin contradicción, libres, felices e independientes. Oaxaca, agosto 10 de 1813. — Mariano Matamoros.

[\[Para leer artículo completo\]](#)

*Contestación a la Segunda carta de un americano  
al Español en Londres, número 28*

*Sat patriae... datum*

Muy señor mío: mucho tendría que hacer para contestar la atenta, animada e ingeniosa carta de usted si las cortes de Cádiz no me hubieran sacado del paso con el que acaban de dar respecto a los comisionados ingleses para la pacificación de la América española. Cuando todo el justo influjo que debería tener ésta con el gobierno español ha sido en vano para mover a las cortes a acceder a un plan de conciliación, locura sería en mí el insistir en recomendarla a los americanos. El amor de mi patria me había empeñado en una empresa superior a mis luces. Uno tras otro los gobiernos de España parece que se habían propuesto hacerse odiosos en sus antiguas colonias, y a fuerza de orgullo y de insultos ESPOLEARLOS a la absoluta independencia. Viendo yo que la nación española no tenía parte en esta ciega injusticia, ni la población americana aspiraba universalmente al peligroso objeto a que la querían conducir algunos individuos, creí que era mi deber presentar la cuestión al pueblo español de ambos hemisferios, en aquel punto de vista que la pusiese más cercana a un comercio favorable a unos y otros, igualmente que al éxito feliz de la causa de la libertad de Europa contra la tiranía francesa. Hícelo así, y los que ahora pueden leer con ánimo imparcial lo que he escrito, y los que lo examinen cuando ni yo ni la cuestión existamos, verán si no he hecho por España aún más, tal vez, de lo que el amor y la rigurosa verdad permitirían en una cuestión de otro género; pero mi patria, o los que la representan, habían sido muy injustos conmigo, y mi corazón me dictaba el excederme en una particularidad que no hubiera adoptado si me hallase en los términos que cuando escribía en España. Usted

mismo me acusa justamente de una porción de reticencias sobre esta materia de que me avergonzaría en cualesquiera otra.

(Se continuará)  
[\[Para leer artículo completo\]](#)

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR